





# Cartas a mí mismo

CAMILO MARÍAS

**L**a novela epistolar alcanzó un verdadero fulgor en el siglo XVIII y prácticamente no hubo escritor que se respetara sin haber ejercido esta particular expresión del género novelístico. Al comunicarse por cartas, los personajes se atrevían a contar determinadas verdades finitas y participaban al destinatario y al lector las zozobras, alegrías y peligros de sus vidas. *La nueva Heloïse*, de Rousseau, *Pamela o la virtud recompensada*, de Richardson, y *Las relaciones peligrosas*, de Choderlos de Laclos, son clímax de esas singulares construcciones ilusionísticas y aún pueden leerse con interés, pese a su moralismo anticuado o el exceso de artificio. Entre nosotros, también se cuentan calurosos de esa peculiar modalidad novelística y quizá los mejores ejemplos de años recientes sean el cuento *Sobremane*, de Cortázar, y *Bequitos pintados*, de Manuel Puig.

Antonio Tabucchi, creador de algunas excelentes narraciones publicadas en los últimos lustros -sobre todo *Nocturno Hindú*, *Requiem y Sostiene Pereira*-, nos explica lataamente, en el postscriptum de *Se está haciendo cada vez más tarde*, por qué se decidió a elaborar este novela en forma de cartas. Más allá de esos motivos y de los antecedentes sobre cada uno de los capítulos, en ocasiones sugestivas, en otras no tanto, *Se está haciendo...* no corresponde por completo a lo que se espera de este tipo de relatos.

Todas las misivas están dirigidas a una mujer y son siempre de carácter amoroso. O, por lo menos, eso afirma repetidamente el poniente. Asimismo,

de manera gradual, vamos percibiendo ciertos rasgos comunes en ellas: la amada no tiene identidad, va desplazándose de lugar, desde una isla griega a ciudades italianas o francesas. El escribiente tampoco posee nombre o señas individuales -aunque a veces es, sin duda, el propio autor- y también cambia, se mueve sin cesar y puede resultar poco claro seguirlo.

Una conclusión obvia es que estamos ante mensajes de Tabucchi hacia él mismo o, dicho en otras palabras, frente a cartas egocéntricas y usamos esta palabra sin connotaciones peyorativas (todas las creaciones literarias poseen una dosis de egolatría). Otra deducción, más importante en términos literarios, salta a la vista cuando notamos la autonomía en las 17 esquelas de *Se está haciendo...*. Pues, a pesar de presentarse en tanto texto unitario, el libro puede comprenderse como una sucesión de extensas historias independientes. Por lo tanto, uno tiende a preferir ciertos títulos -cada parte va precedida por ellos- y hallar una abundancia divagatoria, una cuota de exhibicionismo cultural en otros.

Así, "Casta diva", versión imposible de "Norma", de Bellini, es un argumento perfecto, punteado con las bárbaras estrofas del libretista Felice Romani y constituye una delicia para los amantes de esta obra suprema del bel canto. "Forbidden games" tuvo su origen en una exposición fotográfica y "El río" rinde homenaje al gran novelista brasileño Guimaraes Rosa y a poetas precolombinos. Hay otros notables episodios y aun cuando *Se está haciendo...* peca de verbosidad, será con certeza bienvenida por los admiradores de Tabucchi.

ANTONIO TABUCCHI

**Se está haciendo  
cada vez más tarde**



■ ANTONIO TABUCCHI  
Fotografía: Roberto Martínez



■ SE ESTÁ HACIENDO CADA VEZ MÁS TARDE  
Mujer, de Antonio Tabucchi.  
Anagrama, 268 págs.

Dirección: Avenida 1624 (14.300-2002)

# **Cartas a mí mismo [artículo] Camilo Marks.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Marks, Camilo, 1945-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cartas a mí mismo [artículo] Camilo Marks. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa